

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y admou: 17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año 11. ~ Núm: 50.
Paris 23 de junio de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: La campaña de M. Ferry. Impotencia parlamentaria. La instruccion de un proceso. - Extranjero: Italia y Alemania. Los armamentos rusos. - Miscelánea: Un periodista original. Crónica de la Exposicion: los Congresos. - Almanaque.

Decididamente M. Ferry quiere, contra viento y marea, reconquistar el terreno perdido durante los últimos cuatro años de su incomprendible silencio. Guicé, ha pocos días, su vuelta a la escena pronunciando aquel incongruente y a la vez cándido discurso que convence ya a nuestros lectores, y que le valió en la Cámara un triunfo muy semejante a una caída; y desde entonces acá, aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para reiterar todos los puntos de su ambiguo programa, único que, en su concepto, puede llevar a la patria y a la República la paz y la prosperidad tan deseadas.

En su nuevo discurso, pronunciado a principios de esta semana en el Hôtel Continental en presencia de un número relativamente considerable de sus admiradores y amigos, reunidos allí para celebrar el centenario del famoso juramento del "Juego de la Pelota", ha sido, bajo este punto de vista, un verdadero colmo de descoco, por no decir de cívica audacia.

Este discurso, del cual se ha ocupado estos días, en términos más o menos contradictorios, la prensa de todos matices, puede resumirse en estas sencillas palabras: "Guerra a los radicales; paz a los clericales!"

¿Quiere saberse cómo ese hombre que se ha equivocado tantas y tantas veces, que para justificar sus injustificables errores, ha inventado la singular teoría de las "opiniones sucesivas", osa tratar a los republicanos, radicales o independientes, que reclaman la revision constitucional? Pues, dice sencillamente de ellos - de ellos, que representan ^{en este punto} la opinion de la inmensa mayoría de Francia - que son gente enferma, gente monomaniaca. "Su caso - dice - pertenece a la patología."

En cuanto a los otros "infelices" que piden una Constituyente, éstos no son más que pobres seres destituidos totalmente de juicio. — "Una Constituyente!" — exclama Mr. Jules Ferry en uno de los transportes de elocuencia q.^{ta} tanto deslumbran a los pocos y fanáticos admiradores que le quedan — una Constituyente! He aquí lo que yo me permito llamar la aberración de las aberraciones!

Tal es la manera de razonar que tiene Mr. Ferry. Cuando no participa de vuestra opinión, empiera por trataros de enfermos y de locos, lo cual constituye un pobrisimo argumento en favor de las ideas que él sustenta.

Entre otras cosas dice — por ejemplo —, y es éste su argumento capital, que el movimiento revisionista es un movimiento monárquico y reaccionario; y esto, no tan solo es una aberración: es exactamente lo contrario de la verdad. No; el movimiento revisionista no data precisamente del día en que los monárquicos pidieron la revisión constitucional ni del día en que la votaron, sino que data de más lejos, o sea del día en que Leon Gambetta declaraba que "a ningún precio aceptaría nada de una República organizada por la Asamblea de Versalles". Data del día en que Mr. Eduardo Laboulaye decía que aquella Asamblea no podía "redactar un proyecto de Constitución viable" y que todo lo que haría sería "obtener una obra informe". Data, en fin, del día en que el mismo Jules Ferry, con el concurso de doscientos veinte y cinco de sus colegas, renegaba a la Asamblea "elegida en un día aciago" el poder constituyente.

Si ese movimiento, de origen exclusivamente republicano, ha concluido por servir de bandera o de pretexto a todos los descontentos, es únicamente porque Jules Ferry, el primero entre todos, ha consagrado sus esfuerzos a escamotearlo, por decirlo así, y a contrarrestarlo.

Mr. Ferry pretende, ahora, que debe abandonarse la revisión porque los adversarios de la República la reclaman, sin tener en cuenta que si este razonamiento fuese aplicable a la revisión, debería serlo igualmente para todas las demás cuestiones políticas. ¿Por qué, por ejemplo, pide el leader oportunista la pacificación religiosa? ¿Es que la paz religiosa no fue siempre y no es aún pedida por los adversarios de la República?

El único pasaje del discurso de Mr. Jules Ferry que no admite ninguna contradicción es aquel en q.^{to} explica como todo el mundo está aquí causado, aburrido, mejor dicho, de las querrelas religiosas.

Esto es innegable; pero podría contestarsele a Mr. Jules Ferry lo siguiente: "Si, todo el mundo está fatigado de esta palinodia que ha consistido en declarar en un principio la guerra a los curas y a la religión para impedir la guerra a los abusos; todo el mundo está fatigado de esta famosa política que dio sus primeros vagidos clamando a voz en grito: "El clericalismo: he aquí el enemigo"; que ha continuado por el artículo 7º, después por los decretos, y que actualmente ha concluido por mendigar los sufragios de los curas, bajo la bandera hipócrita de la "cantada paz religiosa". — Habrá que convenir en que estar fatigado de las vanas querellas religiosas es lo mismo que estarlo de toda esta política de inconsecuencias cuyo principal liebre ha sido el mismo Mr. Jules Ferry en persona. En una palabra: es estar cansado y aburrido de él.

No es extraño, pues, q^º el último discurso del jefe oportunista haya causado en la opinión el mismo efecto, a poca diferencia, que el de su anterior discurso en la Cámara. Podrá haber algo de verdad en el fondo de sus lamentaciones; pero todo el mundo, excepto el hecho de media docena de sus paisanquados, exclama, afectando la mayor indiferencia y, sobre todo, la mayor incredulidad: Eres tucro; no te creo.

+ * +

Como si no fueran ya suficientes, las muchas pruebas de impotencia parlamentaria que aquí se han presenciado de algunos años a esta parte, el conflicto surgido entre ambos cuerpos colegisladores a consecuencia del desacuerdo de diputados y senadores a propósito de las últimas modificaciones introducidas en la nueva ley militar, vendría a demostrar, de una manera palmaria con cuanta razón se lamentan los adversarios del régimen actual en lo que a su organización legislativa concierne. En efecto: la Comisión mixta nombrada por las dos Cámaras con la misión de buscar un texto transaccional para la ley militar cuyo proyecto se halla en litigio, ha constatado, al fin, (como muchos previam) la inutilidad de sus esfuerzos, y ha renunciado, parece, a proseguir su difícil empresa. — Dificilmente puede uno explicarse como ese conflicto de susceptibilidades ha podido nacer entre una y otra Comisión, existiendo ya el conflicto parlamentario y agravándolo hasta el punto de hacerlo poco menos q^º definitivamente insoluble.

No quedaba más que una esperanza: que el gobierno, comprendiendo la gravedad que revistiría el hecho de abandonar el proyecto de reformas militares antes de la terminación de la legislatura, usase de la prerrogativa que le concede el reglamento de la Cámara suprimiendo el plazo de dos meses que éste se

trala para la nueva presentacion del referido proyecto a fin de que los Diputados puedan examinarlo de nuevo antes que concluya definitivamente su mandato. - Esto ha sido lo que ha hecho el Consejo de ministros, considerando los gravísimos perjuicios que podrian seguirse de la no aprobacion de la ley, uia, o uenon, modificada con arreglo al espíritu del Senado. El gobierno no ha solicitado a la Cámara que ponga en cabeza del orden del dia el citado proyecto para una última deliberacion tan luego como haya terminado la discusion y la votacion del presupuesto, asegurándose que el gabinete, cuando llegue el momento, está dispuesto a aconsejar a la Cámara que adopte el texto de dicha ley en los términos modificados y propuestos últimamente por el Senado.

Algo nos resistimos a creer - a pesar del espíritu de conciliacion y transigencia que predomina en el ministerio - este último aserto, máxime teniendo en consideracion la firmeza de convicciones que ha demostrado siempre en todos sus actos Mr. de Freycinet, verdadero inspirador, por no decir iniciador de las principales reformas q. en la nueva ley militar figurar. Cabe, sin embargo, preguntar, en presencia del conflicto surgido y ante la necesidad que todo el mundo reconoce de terminar de una vez este engorroso al par que capital asunto, si es mejor, quizá, transigir un tanto en la cuestion de los seminarios - punto culminante del desacuerdo entre Diputados y senadores - con tal de obtener el conjunto de una reforma considerada por todos como indispensable y evitar al pais y al sistema parlamentario el ridículo bochorno de dejar sin concluir, por pura impotencia o por nuevas trinquetas, de partido, una obra reclamada por la nacion desde hace tanto tiempo, prometida solennemente en tantas y tantas ocasiones, y comenzada como la tela de Penélope desde el comienzo de la legislatura sin haberse podido llegar nunca a un acuerdo definitivo.

+ +

Al fin puede darse ya por completamente terminada - ya era hora! - la instruccion del proceso contra el general Doulanges. Ayer se reunió en pleno la Comision llamada de los Nueve para oír de boca de Mr. Merlin - no el cuarenta - su presidente, la lectura del resumen de los trabajos de instrucción que le habian sido suomenidad. Inmediatamente ha pasado el voluminoso expediente a manos del Procurador general Mr. Guemay de Beaurepaire a fin de que proceda sin perder tiempo, y dentro de los plazos señalados por la ley, al examen y dictaminacion del mismo, de los cuales debe de entender más tarde, cuando se reuna, el

(5.)
alto tribunal de justicia encargado de pronunciar el correspondiente veredicto.

Segun telegramas de Berlin (de estos últimos días, parece que, en ejecución del nuevo tratado militar italo-alemán de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, han llegado a aquella capital cinco oficiales superiores italianos, los cuales deben cooperar a la confección del nuevo plan o mapa general de los ferro-carriles de Italia. Dicho plan será levantado según las instrucciones y bajo la dirección misma del jefe de estado-mayor general, conde de Waldersée.

El plan en cuestión debe concordar estrictamente con el plan de marcha y de movilización de las tropas aliadas. Es por demás, decir que en él constarán todas las indicaciones necesarias para los movimientos de tropas y de trenes.

La comisión encargada de este delicado trabajo va a empezar sus tareas inmediatamente. — El emperador ha participado al conde de Waldersée que él presidirá personalmente las sesiones de la referida Comisión, una vez por semana.

Si guiendo en el mismo orden de ideas, diremos que el Wiener Tagblatt ha recibido de Berlin la noticia de que el conde de Waldersée, jefe de estado-mayor alemán, ha remitido al emperador Guillermo una Memoria en la cual se consigna que los preparativos militares de Rusia en la frontera del Oeste han tomado proporciones de tal modo considerable que más se parecen a una verdadera movilización que a un movimiento regular de tropas, y que sería, por consiguiente, necesario pedir explicaciones a Rusia acerca de este particular.

Al reproducir bajo reserva esta información, el Wiener Tagblatt pretende que Mr. de Bismarck no parece, sin embargo, creer en un peligro inminente, y que los esfuerzos que él hace para alcanzar una entrevista entre los dos emperadores constituyen por sí solos la mejor contestación a los temores manifestados por el conde de Waldersée en la Memoria que se le atribuye.

Se encuentra en Paris desde ayer el redactor del Tagblatt de Viena, Mr. Levy, cuyo originalísimo y atrevido proyecto de venir desde aquella capital a Paris en

simple coche de pilara, vulgo fiacre, con cerian ya sin
Duda nuestros lectores.

Como se ve, nuestro andar, por no decir nuestro
presuntuoso colega, ha cumplido fielmente su promesa.
Salido de Viena el 2 del actual, llegó ayer 22 a las diez
de la mañana a la puerta de Vincennes, en cuyo punto
le esperaban algunos periodistas parisienses y varios corre-
ponesales de periódicos extranjeros (entre los cuales tuvi-
mos el honor de contarlos) para darle la bienvenida.

Mr. Lévy es todavía muy joven, pues no cuenta más
que 38 años! Esbelto y robusto, aunque de pequeña es-
tatura, llevando con desenvoltura y gracia el traje tirolés
que tan bien sienta a los hombres, de su temperamento y
de su rara, Mr. Lévy predispone desde el primer mo-
mento a su favor, por lo cual no es extraño que ha-
ya merecido desde su llegada a Paris, más que genera-
les unánimes simpatías. Digamos, finalmente, que
Mr. Lévy es un periodista muy distinguido que pu-
blica en el Extrablatt notabilísimas crónicas acerca de
la vida popular en Viena.

Al llegar ayer mañana a esta Capital encon-
tróse el original viajero con un telegrama de sus compa-
ños de Viena felicitándole por su arribo a Paris.

Mr. Lévy, que desde ayer viene siendo muy agas-
jado por parte de los periodistas parisienses, parece es-
tar satisfelísimo de la brillante acogida que estos le
han hecho contra lo que temia, fundado en preocupa-
ciones de orden puramente internacional y político.

At las fiestas con que la Exposicion celebra su
grandioso éxito, succedense congresos y más congresos a
los cuales concurren los hombres más eminentes en el
mundo de la ciencia o de las artes.

Ultimamente se ha reunido - habiendo ya ce-
lebrados dos interesantísimas sesiones - el Congreso
internacional literario, bajo la presidencia del ilus-
tre Jules Simon, que es, sin disputa, una de las más
puras glorias de la Francia Contemporánea. Todas las
naciones del mundo se hallan dignamente representa-
das en este importante Congreso. España lo está por el
distinguido cuanto modesto escritor D. Melchor de Palau,
honor de las letras españolas por su talento y de Cataluña
su patria, por derechos de nacimiento. - Confundida modesta-
mente entre los demás asistentes al referido Congreso vino en su últi-
ma sesión a la eminente escritora D. Emilia Pardo Bazan, verda-
re floron de nuestra literatura.

Arturo Viardell Ruiz

Alcanse: - Escaba De tener lugar la solemnidad apertura del Congreso internacional de la Paz, bajo la presi-
dencia de Mr Federico Passy, diputado y miembro de la Academia de Ciencias y letras de Francia.
Distinguido, habiéndose pronunciado entusiasta, discurso en todas las lenguas en honor a Francia.